Una noche con el rey

by ArokuRaita

Category: Haikyu/ãƒ•ã,¤ã,-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Pairings: Shoyo H./Tobio K.
Status: Completed
Published: 2014-04-26 03:37:14
Updated: 2014-04-26 19:59:38
Packaged: 2016-04-26 18:29:55
Rating: T
Chapters: 2
Words: 3,262
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Hinata se queda a alojar en casa de Kageyama luego de la discusiÃ³n con Tsukishima. Â¿Puede nacer, de la rivalidad, un sentimiento mÃ¡s fuerte? Â¿Se atreverÃ¡n a descubrirlo los protagonistas? Agradezco reviews!

1. Una noche con el rey

Una noche con el rey

I. Nada al azar

- Â¡No digas todo lo que se te antoja!

- Tal como lo pensÃ©, Â¡tienes una pÃ©sima actitud!

- CÃ¡llate, Hinata.

Kageyama dio media vuelta y comenzÃ³ a caminar mÃ¡s rÃ¡pido por la acera, alejÃ¡ndose del muchacho. Ã‰ste tomÃ³ su bicicleta y siguiÃ³ a su compaÃ±ero de equipo, mientras las luces de la calle iluminaban su camino.

- Â¡No entiendo por quÃ© te enojas tanto! Â¡OjalÃ¡ yo fuera un rey en la cancha! - exclamÃ³ el colorÃ-n.

- Bah.

- Tampoco entiendo por quÃ© no le respondiste a Tsukishima como siempre haces, podÃ-as haberlo dejado calla...

Kageyama se detuvo y encarÃ³ a Shouyou. En su rostro, aunque ocultos por su cabello y la noche, brillaban sus ojos con una furia que habrÃ-a espantado a cualquiera. Hinata estaba realmente asustado, pero se obligÃ³ a mantener la mirada.

>Y Kageyama explotÃ³:<p>

- Â¡Porque estaba en lo cierto! Eso de 'rey' es sÃ³lo sarcasmo, una burla... Â¡Aunque cambie, siempre habrÃ¡ un Tsukishima sacÃ¡ndome en cara mi pasado!

Mientras el joven jadeaba luego de su brusca respuesta, Hinata se le acercÃ³ un poco, lo suficiente para que Kageyama pudiese escucharle hablar en voz baja.

- Yo... A mÃ- no me importa cÃ³mo hayas sido en el pasado. AÃºn quiero vencerte en un partido de vÃ³leibol (Â¡y ten por seguro que lo harÃ©!), pero... Verte en el partido que tuvimos en primaria fue como "Â¡Uwaaaa!" y hasta perdÃ- el miedo. Eras un verdadero rey... Y sigues siendo un rey para mÃ-...

Kageyama no reaccionÃ³. EsperÃ³ unos segundos, por si el enano agregaba algo mÃ¡s, pero el silencio se mantuvo. "Sigues siendo un rey para mÃ-"...

- Oi, espero que sepas que eso Ãºltimo sonÃ³ muy extraÃ±o - espetÃ³, luego de unos instantes. Silencio. Â¡Â¿Me escuchaste?! - Con algo de brusquedad, Kageyama levantÃ³ el mentÃ³n de Hinata. Se arrepintiÃ³ en el acto.

El chico estaba llorando. MÃ¡s bien le caÃ-an las lÃ¡grimas, aunque parecÃ-a no darse cuenta. "Ah, mierda. Soy un idiota", pensÃ³ el moreno, completamente aturdido.

- Ehh... Mira, no querÃ-a decirlo asÃ-...

- No, tienes razÃ³n, fue raro - hipÃ³ el colorÃ-n mientras trataba de sonreÃ-r - E-es sÃ³lo que no quiero que pienses en eso del 'rey' como algo malo. A-algunos lo encontramos genial. Y ahora debo irme, Â¡adiÃ³s!

Dicho esto, subiÃ³ a la bici de un salto, tratando de ocultar su rostro. Antes de empezar a pedalear, una mano firme lo sujetÃ³ por el hombro.

- Espera. Ya estÃ¡ oscuro, Â¿te irÃ¡s asÃ- a tu casa?

- SÃ-, siempre lo hago. No demoro mÃ¡s de media hora...

- Â¿Tanto?

"Â¿Y si se cae? Â¿Y si lo atropellan?", pensÃ³ Kageyama, preocupado. En realidad, le molestaba sobremanera centrarse tanto en un niÃ±ato tan irritante, pero bueno, era por el partido del sÃ¡bado...

- Oi, Hinata. QuÃ©date en mi casa.

Los ojos cafÃ© del muchacho parecÃ-an platos. BalbuceÃ³ unas disculpas, pero su compaÃ±ero lo hizo callar con una mirada que no admitÃ-a negativas.

- Mis padres estÃ¡n de viaje, asÃ- que no molestarÃ¡s. AdemÃ¡s, puedes quedarte en la pieza de invitados. No quiero dejar nada al azar en lo que respecta al partido, Â¿entendiste?

- Hinata tragÃ³ saliva.

- Cla... claro â€“ murmurÃ³.

- Bueno, en marcha.

Luego de unos minutos de avanzar en silencio, Hinata carraspeÃ³.

- Â¿Te... te llevo en la bici?

Kageyama estuvo a punto de responder una pesadez, pero recordÃ³ que no era el mejor momento. Ya habrÃ-an ocasiones luego de esta incÃ³moda noche.

- No, gracias. QuizÃ¡s serÃ-a mejor que tÃº vayas en la parrilla y yo conduzca, pues peso mÃ¡s que tÃº.

- Â¡No, es MI bicicleta! Y podrÃ-a llevarte aunque pesaras tanto como un elefante.

Su respuesta distaba mucho de ser un piropo o una declaraciÃ³n afectuosa, mas los dos se sonrojaron. Por suerte, ese sector de la acera estaba oscuro.

- Bien, entonces te dirÃ© cÃ³mo llegar a mi casa y te pondrÃ© a prueba - exclamÃ³ repentinamente Kageyama, mientras se sentaba en la parrilla de la bicicleta y pasaba sus brazos alrededor de la cintura del ciclista.

"Vaya, quÃ© flacucho. Si me caigo, lo parto en dos", se dijo el moreno, con irritaciÃ³n.

Shouyou podÃ-a sobre exigirse siempre. Era capaz de practicar hasta vomitar y nunca se rendÃ-a. Pero parecÃ-a que esto era mucho peor que cualquier entrenamiento. Su rostro estaba rojo y sudoroso y su respiraciÃ³n era, con suerte, un seco jadeo.

Casi al llegar a una cuesta, Hinata echÃ³ los pies a tierra, rendido de cansancio. En ese momento, dos manos fuertes lo obligaron a sentarse en la parrilla.

- Â¡Hey, espera un momento, Kageyama!

- Â¿EstÃ¡s loco? Â¡Vas demasiado lento y quiero llegar ya! Ahora es mi turno, asÃ- que sujÃ©tate fuerte y no estorbes.

Dicho esto, el muchacho comenzÃ³ a pedalear para subir la empinada calle, con Hinata agarrÃ¡ndose de su cintura. En este caso, el enrojecimiento facial de Tobio no era tanto por el esfuerzo. "De toda la gente que hay en el mundo, Â¡no puede ser que este enano torpe sea el que mÃ¡s me llama la atenciÃ³n!", cavilaba.

* * *

><p>La casa era grande, luminosa y tenÃ-a un estilo muy actual, que atraÃ-a a quienes la veÃ-an desde afuera. Hinata hizo grandes aspavientos cuando la vio.<p>

- Â¡Uwaaaa! Â¡Es gigante!

- Deja de gritar tanto, molestarÃ¡s a los vecinos- espetÃ³ Kageyama, con su habitual mueca de desagrado. Hinata prefiriÃ³ no mirarlo, pero se calmÃ³ un poco.

"Ojamashimasu!" dijo Ã©ste cuando su compaÃ±ero abriÃ³ la puerta, y la sorpresa lo golpeÃ³ de lleno: Â¡El interior era mucho mÃ¡s imponente que el exterior! Todos los adornos parecÃ-an caros, asÃ- como los muebles. Invadido por un sÃºbito miedo a romper algo, el colorÃ-n quedÃ³ petrificado en la entrada.

- Â¡SÃ¡cate los zapatos y entra de una vez!- rugiÃ³ Kageyama, despertÃ¡ndolo del hechizo.

- Es que... es que todo es tan bonito, no quiero tocar nada...

- No toques nada, entonces. Â¡Ah! Tienes que avisarle a tu familia que te quedarÃ¡s a dormir acÃ¡ hoy. AhÃ- estÃ¡ el telÃ©fono- dicho esto, el moreno fue a otra habitaciÃ³n.

Luego de unos instantes, Hinata se sacÃ³ las zapatillas, se puso las sandalias que Kageyama le habÃ-a dejado cerca y se dirigiÃ³ al telÃ©fono.

- A-AlÃ³, Â¿mamÃ¡? Hola, soy Shouyou. Llamo para avisarte que me quedarÃ© a alojar donde un amigo del club de vÃ³leibol, Kageyama-san. SÃ-. No, no hay problema, Ã©l me invitÃ³. No. No, mamÃ¡, jamÃ¡s me portarÃ-a mal frente a Ã©l ("Es capaz de matarme dos veces, y luego otra mÃ¡s para estar seguro", pensÃ³ Hinata). OK, maÃ±ana nos vemos, adiÃ³s.

Justo cuando cortÃ³, la dura voz del dueÃ±o de casa lo llamÃ³ desde otra habitaciÃ³n. "Uf, reciÃ©n lleguÃ© y ya siento que me he portado mal", suspirÃ³ el invitado. LlegÃ³ al comedor, desde donde se podÃ-a ver una cocina enorme y a Kageyama preparando algo.

- Â¡Wow! Â¿Sabes cocinar? Â¿QuÃ© es, quÃ© es? - preguntÃ³ Hinata, cuyas tripas despertaron con el aroma de la comida. De un salto llegÃ³ junto al joven, quien le dio la espalda con un bufido.

- Es sÃ³lo un poco de curry para la cena. Y es obvio que debo cocinar, pues mis padres viajan mucho por negocios.

- Vaya, mamÃ¡ dice que deberÃ-a aprender, pero tambiÃ©n me pide que me aleje de la cocina porque soy muy torpe.

- ConociÃ©ndote, serÃ-as capaz de causar un incendio con sÃ³lo preparar un huevo duro- se burlÃ³ Kageyama y, antes de que el colorÃ-n pudiese responder algo, agregÃ³: - Ahora anda a sentarte, ya estÃ¡ listo.

"Â¡Espero que no le haya quedado tan amarga como su personalidad!", suplicÃ³ mentalmente el mÃ¡s pequeÃ±o, y se preparÃ³ para lo peor.

El primer bocado hizo que le brillaran los ojos. El segundo se los llenÃ³ de lÃ¡grimas. Tobio lo mirÃ³ de reojo primero, y luego puso cara de espanto.

- Â¿QuÃ© te pasa? Â¿EstÃ¡ muy caliente? Â¿Muy picante?

- No, ef fÃ³lo que... Â¡eftÃ¡ muy ricooo!- exclamÃ³ Hinata, con la boca llena.

- QuÃ© bueno. Â¡Pero traga antes de hablar, maldiciÃ³n!

Una vez terminada la cena y limpios los platos, llegÃ³ la hora de dormir. Kageyama llevÃ³ a su compaÃ±ero a la pieza de invitados -ubicada en el segundo piso y cerca de su habitaciÃ³n-, preparÃ³ un cÃ³modo futÃ³n en el suelo, le prestÃ³ un pijama mÃ¡s una toalla y saliÃ³ para preparar el baÃ±o.

Hinata quedÃ³ solo, observando todo con detalle. TodavÃ-a le costaba creer que estaba en la casa de su rival (y ahora aliado) mÃ¡s fuerte. AdemÃ¡s, sentÃ-a una ligera incomodidad desde hacÃ-a un tiempo: Â¿Y si no era sÃ³lo admiraciÃ³n lo que sentÃ-a por Kageyama? La idea lo estremeciÃ³. En realidad, el 'Rey de la Cancha' siempre fue su meta y pensaba tanto en Ã©l que ya le preocupaba en serio que la obsesiÃ³n por superarlo se convirtiera en algo mÃ¡s.

MirÃ³ el pijama. Seguramente le quedarÃ-a gigante, mÃ¡s parecido a un vestido. Lo acercÃ³ a su rostro y su aroma le puso la piel de gallina. No supo (no quiso saber) por quÃ©.

TodavÃ-a estaba un poco aturdido, cuando Tobio abriÃ³ la puerta de la pieza de invitados. Luego de hablarle varias veces sin recibir respuesta, tomÃ³ a Hinata de la muÃ±eca y lo guiÃ³ al baÃ±o.

- Los invitados primero. Pero apÃºrate-. Dicho esto, cerrÃ³ la puerta a su espalda.

Shouyou despertÃ³ de su trance y se mirÃ³ la muÃ±eca que habÃ-a tocado Kageyama. AÃºn estaba un poco enrojecida debido a la brusquedad con la que el muchacho lo habÃ-a tomado, pero no dolÃ-a. De hecho, se sentÃ-a agradable... SacudiÃ³ la cabeza, avergonzado, y comenzÃ³ a lavarse.

Afuera, el dueÃ±o de casa tenÃ-a la respiraciÃ³n agitada y se miraba la mano que habÃ-a tocado a Hinata. "Espero no haberle hecho daÃ±o", pensÃ³. No medÃ-a bien su fuerza ni su irritaciÃ³n cada vez que veÃ-a al chico de cabellos anaranjados y su muÃ±eca parecÃ-a tan frÃ¡gil...

"Â¿CÃ³mo serÃ¡ el resto...?". Antes de formular completamente su pensamiento, decidiÃ³ pellizcarse con fuerza. Lo divertido fue que, en el baÃ±o, Hinata pensÃ³ e hizo lo mismo que Ã©l.

* * *

><p>- Â¡Muchas gracias por el baÃ±o!- agradeciÃ³ Shouyou cuando saliÃ³, envuelto en una toalla enorme.<p>

Lo Ãºnico que se le veÃ-an eran los tobillos, blancos y delgados como los de una chica. Kageyama desviÃ³ la mirada, tomÃ³ su toalla y entrÃ³ al baÃ±o. Se quedÃ³ de pie, inmÃ³vil, mirando la tina con el agua que ya habÃ-a sido ocupada por el otro muchacho. Hinata ingresÃ³ a la pieza de invitados y mirÃ³ de hito en hito el pijama que olÃ-a a Kageyama.

"Â¡Gulp!".

2. El 'pase del Rey' (final)

II. El 'pase del Rey'

Hinata tomÃ³ la ropa para dormir, que consistÃ-a en una polera manga corta blanca y un short azul. Estos Ãºltimos eran tan anchos que no pudieron asentarse en sus estrechas caderas, asÃ- que los dejÃ³ aparte y usÃ³ los suyos. Con la polera no le fue mejor, ya que le cubrÃ-a buena parte de los muslos. "Es casi como un vestido", se dijo, tomando la tela a ambos lados de su cintura y ajustÃ¡ndola a su cuerpo. Dio una vuelta y pudo jurar que la parte inferior de la prenda ondeaba como un vestido de verdad. Estuvo un buen rato imaginando quÃ© serÃ-a de su vida si hubiese nacido niÃ±a. PodrÃ-a entender mejor a su madre y hermana, por lo menos.

"Â¡Ufufu!" riÃ³ Hinata para sus adentros. "Â¿QuÃ© dirÃ-a Kageyama si me viera asÃ-?".

Como si lo hubiesen llamado, Kageyama tocÃ³ la puerta de la habitaciÃ³n de invitados y abriÃ³.

- Oi, si necesitas algo, avÃ-... Â¡Â¿QuÃ© demonios estÃ¡s haciendo?!- exclamÃ³, con el rostro desencajado.

- Â¡Hey! Â¡Yo no tengo la culpa de que tu pijama me quede como un vestido!- respondiÃ³ el otro. - Mira, si doy vueltas flota como un vestido de novia...-

- Â¡Por quÃ© piensas en eso, idiota!- dijo el moreno, dando un portazo.

"Â¿De verdad estÃ¡ enojado por esto? Por favor...", se preguntÃ³ el muchacho, dejando de girar. Se asomÃ³ al pasillo. Nada. Las puertas estaban cerradas y el lugar estaba en silencio.

- Â¡Lo siento, Kageyama! Â¡No lo volverÃ© a hacer!- gritÃ³ Hinata y cerrÃ³ su puerta.

Luego de ordenar sus cosas, se metiÃ³ bajo el futÃ³n y mirÃ³ el techo. ReciÃ©n en ese momento volviÃ³ a ser consciente del aroma de Kageyama, que ahora lo rodeaba por todas partes. No era sÃ³lo su pijama, sino tambiÃ©n el futÃ³n, los tatamis...

La tela de sus shorts comenzÃ³ a tensarse.

"Â¡No! Â¡NO! Â¡No por Ã©l y no en este lugar! PensarÃ© en las abuelas del club de vÃ³leibol...". Por fortuna, resultÃ³ y pudo conciliar el sueÃ±o.

* * *

><p>No habÃ-a caso, Shouyou jamÃ¡s podrÃ-a dejarlo indiferente. Le atraÃ-a y disgustaba a la vez. AdemÃ¡s, eso del vestido de novia lo descolocÃ³ por completo (Â¡y con su propia polera!). Pero Kageyama sabÃ-a que ese no era el motivo de su molestia y que no estaba enojado con el colorÃ-n. Por el contrario, se odiaba a sÃ- mismo por haber observado las formas del cuerpo del otro muchacho, por haber recorrido las curvas de sus blancas piernas, por haber sentido deseos de abrazarlo... "SÃ³lo de abrazarlo", cortÃ³.<p>

Dio unas vueltas en su cama sin poder pegar ojo. Irritado, se puso las pantuflas y saliÃ³ al pasillo. Al pasar frente a la pieza de invitados, abriÃ³ un poco la puerta y se asomÃ³. Hinata tenÃ-a la cabeza casi tapada por el futÃ³n. CerrÃ³ despacio y bajÃ³ las escaleras rumbo a la cocina, de donde sacÃ³ un vaso de leche y galletas. SubiÃ³ y tropezÃ³ en el Ãºltimo peldaÃ±o. LanzÃ³ un garabato y alcanzÃ³ a evitar que cayera el vaso con leche. Estuvo a punto de espiar otra vez a Shouyou, pero decidiÃ³ seguir hacia la suya, comer y tratar de dormir. El sÃ¡bado serÃ-a duro y debÃ-a descansar.

Cuando estaba a punto de dormirse, escuchÃ³ un suave toque en la puerta. Como sÃ³lo podÃ-a ser Hinata, inspirÃ³ con fuerza y abriÃ³. Ante Ã©l se encontraba el futÃ³n que le habÃ-a prestado al joven. Una cabeza saliÃ³ de Ã©l, con los ojos enormes y las pupilas dilatadas. Su expresiÃ³n era puro terror.

- K-Kageyama... Â¡Fantasmas!

Pausa.

- Â¿QUÃ‰?

- Te lo juro, Â¡los vi! S-SentÃ- pasos, en un momento se abriÃ³ la puerta, Â¡y un o-ojo lleno de o-odio me mirÃ³! DespuÃ©s hubo ruidos en el primer piso y alguien en la escalera g-gritÃ³ un insulto terrible. Â¡N-No me dijiste que penaban en tu ca-casa! N-No tengo miedo, pero no estoy acostumbrado a ellos...

La situaciÃ³n era hilarante, pero la cara de Hinata no. Tratando de mantener la compostura, el joven de cabello negro contestÃ³:

- No hay fantasmas, idiota. Yo hice los ruidos cuando fui a la cocina a buscar algo para comer. Me asomÃ© a tu pieza para ver si estabas bien; al subir, tropecÃ© en la escalera y gritÃ© el garabato. AcÃ¡ estÃ¡ la prueba-. Y seÃ±alÃ³ el vaso y el plato de galletas vacÃ-os.

En el rostro de Hinata se podÃ-a leer la desconfianza.

- Lo-lo dices para tra-tranquilizarme, Â¿verdad?

- No, lo digo para no tener que golpearte hasta que dejes de decir tonterÃ-as.

- Oh.

El colorÃ-n parecÃ-a confundido. No hizo ademÃ¡n ni para devolverse a su habitaciÃ³n ni para entrar a la de Kageyama. Estaba inmÃ³vil en el corredor.

- Bueno, ya sabes que no pasa nada, regresa a tu pieza.

- Esteee... AÃºn me preocupa...

- Entonces entra. DuÃ©rmete en mi cama y yo tomarÃ© el futÃ³n.

Pausa.

- Â¡Decide rÃ¡pido, que quiero dormir de una maldita vez!

Sin pensarlo dos veces, Shouyou se lanzÃ³ con el futÃ³n al otro extremo de la habitaciÃ³n y se tendiÃ³ ahÃ-, temblando. El dueÃ±o de casa tratÃ³ de quitÃ¡rselo, sin resultado.

- Â¡Te dije que tomaras la cama! Â¡Eres mi invitado!

- Â¡No! No quiero molestarte mÃ¡s...

Kageyama estuvo a punto de sacarlo a la fuerza, pero prefiriÃ³ esperar a que el nervioso enano se asomara. Cuando lo hizo, Tobio tenÃ-a preparada la mirada mÃ¡s fulminante que podÃ-a lanzar.

- Hinata, nunca dejarÃ¡s de molestarme. Ahora sal del maldito futÃ³n o te obligarÃ© a hacerlo, Â¿entiendes?

Haciendo pucheros, Shouyou dejÃ³ la protecciÃ³n del colchÃ³n japonÃ©s y caminÃ³ con paso fÃºnebre hacia la cama del moreno, escondiÃ©ndose bajo los cobertores. Con un suspiro de fastidio, Tobio se acostÃ³ en el futÃ³n y cayÃ³ dormido de inmediato.

* * *

><p>El inquieto Hinata no tenÃ-a tanta suerte. Estaba seguro que recordar a las abuelas de su antiguo club de vÃ³leibol no iba a surtir efecto...<p>

* * *

><p>En un momento estaba en la cama y, al siguiente, caÃ-a y caÃ-a como Alicia por la cueva del conejo blanco, hasta que aterrizÃ³ sobre una superficie de madera, similar a la cancha de vÃ³leibol de Karasuno.
A lo lejos se encontraba Kageyama, practicando tiros y pases. CorriÃ³ hacia Ã©l, pero el 'Rey de la Cancha' se alejaba mÃ¡s y mÃ¡s. Cuando estuvo cerca, se lanzÃ³ hacia el joven de un salto y lo aferrÃ³ con brazos y piernas.

- Â¡QuÃ© diantres estÃ¡s haciendo, estÃºpido! Â¡SuÃ©ltame!- rugiÃ³ el atacado.

- Â¡No! Â¡SÃ³lo cuando me des un pase! Â¡Quiero uno, sÃ³lo uno! Â¡Dame uno y dejarÃ© de molestarte!

Luego de unos minutos de furiosa lucha y gritos, Kageyama acercÃ³ sus labios a la oreja de Hinata y susurrÃ³:

- Espera, Â¿quÃ© quieres que te dÃ©?

Aunque era un sueÃ±o, pudo sentir el tibio aliento del postulante a 'setter' haciÃ©ndole cosquillas. Su oreja comenzÃ³ a arder y el fuego se extendiÃ³ por todo su rostro. Los ojos de Kageyama estaban fijos en Ã©l y, aunque seguÃ-an siendo amenazadores, expresaban algo diferente. Se lamiÃ³ los labios.

Ahora era una mano grande y fuerte la que le levantaba el mentÃ³n. "Ah, demonios, Â¡sÃ¡lvenme, abuelas voleibolistas!", suplicÃ³ Hinata en silencio.

- Un be... pase... Â¡PASE!

Â¡Salvado!

Â¡Y ahora Ã©l era el pase y volaba, convertido en una pelota, por toda la cancha! La sensaciÃ³n era maravillosa, podÃ-a verlo todo y sentir el viento golpeando su cara... Todo gracias al 'Rey', su 'Rey'. Hasta que chocÃ³ contra la pared del gimnasio de Karasuno. No deberÃ-a haberle dolido tanto, pero asÃ- fue. Los balones tambiÃ©n sufrÃ-an, al parecer...

Lo primero que Hinata vio al despertar fue una pared. Lo primero que sintiÃ³ fue un cototo en la cabeza. Â¿DÃ³nde estaba? Ah, en casa de Kageyama... Â¡Kageyama! Asustado, se irguiÃ³ en la cama. Estuvo durmiendo con los pies apoyados en la almohada y sobre las colchas, obviamente desordenadas. Era un desastre. MirÃ³ hacia el lugar donde deberÃ-a encontrarse el dueÃ±o de casa. No habÃ-a nada ahÃ-, ni siquiera el futÃ³n.

Nervioso, se levantÃ³ y abriÃ³ la puerta. OyÃ³ el ruido del agua en el baÃ±o. Aprovechando que estaba solo, hizo la cama, ordenÃ³ lo mÃ¡s posible la habitaciÃ³n de Tobio y luego la de los invitados. Cuando terminaba, se abriÃ³ la puerta del baÃ±o y apareciÃ³ Kageyama con una toalla envuelta alrededor de la cintura. Ambos se sonrojaron notoriamente.

- Â¡Oi! Â¡Hasta que despertaste! LÃ¡vate luego, pues tenemos que desayunar y el partido empieza en una hora mÃ¡s.

Dicho esto, entrÃ³ a su habitaciÃ³n y cerrÃ³ con un portazo.

En el baÃ±o, Shouyou mirÃ³ su cototo. No era grande, pero dolÃ-a. Por suerte, tenÃ-a la cabeza dura. "Â¿CÃ³mo me lo hice? Â¿Me habrÃ© caÃ-do? Â¿QuÃ© pasÃ³?", pensÃ³, sin encontrar una respuesta.

Kageyama lo sabÃ-a, pero jamÃ¡s abrirÃ-a la boca para contarlo. TendrÃ-a que decir que, de alguna forma, el colorÃ-n llegÃ³ a su lado y lo abrazÃ³ con sus extremidades hasta casi asfixiarlo; que le pidiÃ³ algo indescifrable y repitiÃ³ 'Quiero uno, sÃ³lo uno' hasta que Kageyama creyÃ³ que se referÃ-a a un beso. Que estuvo a punto de dÃ¡rselo y casi tuvo un infarto cuando Hinata dijo, en sueÃ±os, que se referÃ-a a un pase. Que le pegÃ³ tan fuerte que el chico volÃ³ por la habitaciÃ³n y se golpeÃ³ contra la pared, luego de lo cual siguiÃ³ durmiendo con una sonrisa enorme en el rostro...

Y que, despuÃ©s de un instante de arrepentimiento, sÃ- le dio el maldito beso.

FIN

End
file.